

“Purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña.” (Lucas 11,37-41)

Jesús acepta cenar en casa de un fariseo y éste lo critica por no haber cumplido con la norma la purificación... Al responder, Jesús no se anda con vueltas con su anfitrión y le recuerda que lo importante no son las apariencias, sino el corazón. Y, por cierto, sus afirmaciones no debieron agradar demasiado a los fariseos que le rodeaban.

Me hago la idea de la escena y admiro en Jesús su valor para decir con claridad lo que piensa y siente. No está atado a ninguna normativa más que a la búsqueda de la verdad y del bien.

Muchas veces, escuchados en un falso respeto, o en temores diversos, disimulamos o directamente negamos nuestras convicciones. Tarde o temprano saldrá a la luz el descontento. Ser veraces, sin ofender, es una forma de construir relaciones interpersonales sanas.

Hoy se habla mucho de la asertividad y podemos afirmar que Jesús de Nazaret fue una persona muy asertiva. Sabía exponer su punto de vista, su modo de pensar y sentir, aún siendo consciente que los interlocutores pensaban exactamente lo contrario.

Ser asertivos no significa ser un quejica o un gruñón, asumiendo una actitud reivindicativa y de confrontación contra todo y contra todos. Hay quienes se consideran muy asertivos y transparentes por el hecho de expresar constantemente sus puntos de vista y sus sentimientos con palabras y actitudes altisonantes. Eso tampoco es ser asertivos.

Hay tiempos y formas para cada situación. Un repaso de los evangelios nos permitiría ver esos tiempos y formas en Jesús de Nazaret. Así como con los fariseos tenía que asumir actitudes y palabras muy contundentes y hasta provocadoras, podemos encontrar su mansedumbre, ternura y el saber asumir otros tiempos en muchas otras circunstancias.

La asertividad es una habilidad social que podemos vivir en clave evangélica., buscando siempre la verdad y el bien. La construcción de la Comunidad Hospitalaria demanda el ejercicio responsable de la asertividad evangélica en todos sus miembros.

Estamos por tanto invitados a revisar nuestra situación personal al respecto. ¿Tenemos pendiente alguna situación que ante la que deberíamos ser más transparentes? La asertividad implica saber adecuar las formas y el nivel de los contenidos a nuestros interlocutores, sin renegar jamás de la verdad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

